

Semillas



Los encuentros de jóvenes poseen una cualidad intrínseca de futuro; su potencia es innegable, y cualquiera que haya asistido a uno de estos encuentros, sabe de la realidad de esta potencia, de su vigencia y su capacidad transformadora. Un ejemplo de conmovedora actualidad es el eco del Congreso Consagrando la Humanidad, realizado en la ciudad de Dortmund en 2022, en el cual tuvo lugar un encuentro entre jóvenes de distintas partes del mundo, cuya capacidad de portar fuerzas de cambio fue incuestionable para cualquiera que haya asistido.

Existen sin embargo innumerables de estos encuentros a lo largo y ancho del mundo, quizá no tan famosos como el Congreso de los 100 años de La Comunidad de Cristianos, ni con tanta publicidad, pero no por ello menos relevantes. Grupos de estudio, de investigación, encuentros semanales, mensuales o incluso casuales, **integrados por jóvenes que desean encontrarse, y en ese encuentro, reunirse con sus propias fuerzas de transformación,** sea en la confluencia o en la diferencia.

La palabra encuentro significa tanto “hacer coincidir” como “hacer chocar”, y en los encuentros entre jóvenes estas dos cualidades salen crudamente a la superficie, con una particularidad muy especial: **los choques no separan ni dividen sin posibilidad de reparación, y las coincidencias no se funden indiferenciadamente.**

Esta fue la característica más esencial del encuentro de jóvenes que tuvo lugar en los meses de Julio-Agosto de 2023 entre jóvenes ligados de alguna manera a las Comunidades de Cristianos de España, Uruguay, Argentina y Colombia. La modalidad fue de campamento, lo cual llevó a un grupo de 30 jóvenes de distintas nacionalidades y realidades socio-económico-culturales a **recorrer diversos parajes de la hermosa tierra colombiana,** bajo un leitmotiv que se instaló

casi por sí mismo, sin coerción ni obligación alguna: qué es lo sagrado. Diferentes experiencias en torno a este eje fueron tejiéndose como por arte de magia, movidas por la mano invisible de los Ángeles: el contacto con ceremonias ancestrales de los pueblos originarios de América, la celebración del Acto de Consagración en un entorno diferente al de una iglesia, la profundidad de las charlas con los sacerdotes, la reverencia frente al Sacramento del Yo, la innumerable divinidad sagrada del contacto con la naturaleza, y tanto más, fueron la médula espinal de un encuentro entre jóvenes que tuvo una característica esencial, quizá diferente a la de otros encuentros: los jóvenes mismos fueron quienes decidieron en libertad a qué experiencias querían abocarse, y a cuáles no.

Quienes acompañamos como adultos solo intentamos formar una periferia saludable lo más amplia posible, para permitir dentro de ella que los jóvenes, a través del ejercicio de su propia autonomía, resolvieran tanto las cuestiones cotidianas como la cocina o la limpieza hasta las cuestiones más profundas como la relevancia del karma o la experiencia de lo sagrado en la vida cotidiana. **No había estructura fijada por los adultos, ni decisiones tomadas de antemano sin la participación de los jóvenes mismos;** todo lo decidieron ellos, en el andar mismo del camino. A su vez, el trabajo de algunos permitió que jóvenes de muy bajos recursos pudieran también asistir a este formato de encuentro, lo cual permitió luego una diversidad asombrosa de experiencias en el encuentro entre realidades diametralmente diferentes.

Ningún conflicto fue solucionado de otra forma que no fuese a través del diálogo (encuentro), no hubo accidentes ni retrasos ni complicaciones de ningún tipo; no hubo violencia innecesaria ni dogmas ni restricciones de ninguna índole; los acuerdos se generaban entre todos, y eran generados por todos. Todas las propuestas eran oídas, y si no hubo acuerdo, había también la posibilidad de cada quien tomara un día para sí mismo, sin obligación de hacer todo juntos como manada indiferenciada. **No fue fácil, sin duda, y la demanda de energía de una modalidad tal es alta; pero fue posible,** y sus frutos fueron maravillosos.

Estos frutos son ahora semillas, pues de los mismos jóvenes ha salido la necesidad de seguir organizando encuentros bajo esta modalidad, el primero de los cuales podría tener lugar como el primer encuentro latinoamericano de jóvenes de La Comunidad de Cristianos y la Antroposofía, en paralelo con el encuentro internacional a realizarse en 2024 en Alemania. **La intención (expresada por los mismos jóvenes) es descentralizar un poco la cantidad de eventos que tienen lugar en Europa,** lo cual representa para los jóvenes latinoamericanos una evidente dificultad de costos, pero al mismo tiempo no generar una división ni un movimiento aparte, sino permanecer unidos en espíritu, aunque separados por la distancia física. Otro motivo es llevar fuerza juvenil a las distintas regiones de Sudamérica, que tanto la necesita, en lugar de buscar realizar un futuro posible allí donde las condiciones económicas sean más favorables.

Los adultos que hemos acompañado el encuentro-campamento, quedamos gratamente comprometidos a seguir acompañando y ayudando en todo lo posible esta nueva modalidad de encuentros abiertos, organizados por los mismos jóvenes, donde lo importante sea, nada más, nada menos, la posibilidad del encuentro, pues “allí donde dos más se encuentren en mi nombre...”

Cualquiera que desee sumarse o colaborar, su ayuda es muy bienvenida.

Cordialmente...

Manuel Toro (sacerdote en Madrid)

Nicolás Martín (sacerdote en Cali)